EXEQUIAS

DE LA SERENÍSIMA SEÑORA

D. MARIA ANTONIA DE BORBON

PRINCESA DE ASTURIAS.

****

LIMA. IMPRENTA DE LOS HUÉRFANOS.
1807.

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU
BIBLIOTECA
COLECCIÓN
FELIX DENEGRI LUNA

Todas las naciones han tenido siempre en gran veneracion á los ciudadanos virtuosos, han llorado sobre su sepulcro, y han entonado en su honor cánticos de alabanza. Es verdad que los pueblos bárbaros, que no tuvieron una idea justa de la virtud, dieron al orgullo y á la temeridad el homenage, que los pueblos ilustrados dan al valor y á la moderacion. Pero esto mismo confirma que siempre fue adorada hasta la sombra de la virtud. ¡Quantos ilustres exemplos nos conserva la voz de la historia y la mano de las Artes! Se vió mas de una vez á la infamia y la exêcracion de los pueblos, sin deslumbrarse con los resplandores del trono, perseguir y precipitar á los malos Reyes; mientras la gloria buscaba y coronaba la virtud cubierta baxo el trage de un simple ciudadano, ó baxo el rústico pellico. Solamente

el orgulloso moría sin alcanzar un suspiro. Pero quando el tirano de la libertad romana hizo conducir al Capitolio, como una cautiva, la imágen de Caton, todos los ojos se cubrieron de lágrimas. El vencedor marchaba en su carro de triunfo sin merecer las miradas del pueblo; Roma consternada adoraba su ultimo ciudadano; y el grande César recibió ménos honores, que el virtuoso Caton. Así el duelo general seguia á la muerte de los buenos, acompañaba su pompa fúnebre hasta los bordes del sepulcro; y mientras sus cenizas reposaban en paz, el sentimiento y el dolor público quedaban sobre su losa, para instruir á la posteridad de sus virtudes. No solo al valor militar se concedieron estos honores, que hacían parte de la religion, sino tambien corrieron lágrimas, quizá mas tiernas, por las virtudes pacíficas y amables.

Tales son las que ha derramado Lima en la temprana muerte de la virtuosa Princesa MARIA ANTONIA DE BORBON. La noticia de su enlace con nuestro augusto Príncipe de Asturias no llegó sin la fama de su virtud y de

otras rarás prendas que la habian hecho ser las delicias de la corte de Nápoles, y que en breve la hicieron el ornamento y la esperanza de la nuestra. Aquel dia, que se creyó fuera por siempre fausto y venturoso y lleno de las bendiciones del Cielo, ¡quan diferente brilló á nuestros ojos, de aquel que nos traxo la nueva de su fallecimiento! Las noticias vagas de algunas cartas nos penetraron del mas vivo dolor: pero el interes que todos teniamos en no creer, y la total desconfianza de noticias en que vivimos, despues que la guerra y los funestos sucesos de nuestro continente han roto la cadena del comercio y la comunicacion con la Península, entretuvieron por algun tiempo nuestras esperanzas.

Llegó al fin el Mercurio de España de Junio del año pasado, antes de la real cédula del 21 de Mayo, en que se comunica la muerte de S. A.: y siendo ya necesario dar crédito á un papel público y autorizado, el Excmo. Señor Virey D. José Fernando de Abascal hizo anunciar por un bando la noticia, y la dirigió por oficio á los reales Tribunales, á los Cabildos, Ge-

fes militares, Cuerpos, Colegios, y Religiones: mandando que toda la nobleza vistiese de luto por seis meses, y los Militares segun la ordenanza. El dia 6 de Abril, entre el doble general de Campanas, y los honores militares que hacía esta Plaza y el Presidio del Callao, fué la Ciudad en duelo al real Palacio, á representar por Cuerpos su justo sentimiento.

Despues de este dia, S. Exc. dió todas las ordenes necesarias para que se dispusiesen las reales Exêquias de un modo correspondiente á la alta persona por quien se celebraban, y al dolor y magnificencia de la Capital del Perú. La tarde del 13 de Mayo, y la mañana del 14 fueron destinadas á la celebracion de los oficios fúnebres, y de la Misa. Erigiose en esta Santa Iglesía Metropolitana un magnífico túmulo, con todo ese ayre de sencillez, que es la última perfeccion del arte, y que conviene tanto al verdadero dolor. Repitiéronse en esa tarde los dobles y honores militares; tendieronse las tropas, segun costumbre; y todos los Tribunales y Cuerpos en duelo acompañaron á S. Exc. en la so-

lemne vigilia, que entonó la Capilla de la Santa Iglesia presidida de nuestro Illmo. Prelado el Sr. Dr. D. Bartolomé Maria de las Heras.

El dia 14 concurrieron á la Catedral todas las Parroquias, Religiones, Recolecciones y Colegios religiosos á celebrar oficios y ofrecer sufragios por el alma de S. A. A las 10 llegó S. Exc. con todo el acompañamiento de la tarde anterior; y despues de la Misa, que celebró de Pontifical el Illmo. Sr. Arzpo. subió á la cátedra sagrada el Dr. D. José Joaquin de Larriva, y pronunció un elogio fúnebre digno de sus talentos, de la honrosa confianza de S. Exc. y de la expectacion del público. El Orador no olvidó jamas este precepto de Platon en uno de sus diálogos: „ en las oraciones de los muertos debemos recomendar sus virtudes, excitar al bien con sus exemplos, y consolar á los que sobreviven." La lectura de esta oracion, que aquí publicamos, hará conocer mejor su mérito, que los elogios de un Amigo. Siguieron á la oracion, los responsos cantados por las tres primeras Dignidades, y por el Illmo. Prelado; y al fin de

esta augusta ceremonia se retiró S. Exc. á recibir por la última vez el pésame de todos los Cuerpos de la Ciudad.

Así ha llorado y celebrado Lima la memoria de la digna Esposa de Fernando. Y como en el llorar hay una secreta dulzura, quando el objeto que lloramos merece nuestras lágrimas, la Ciudad se cree consolada con el recuerdo de las virtudes de MARIA ANTONIA. Tambien cree que con su muerte ha logrado la Nacion un nuevo Tutelar. Por esto nuestros votos, despues de las oraciones por el eterno reposo de su alma, todos se dirigieron á que corte el nervio de la fuerza enemiga; y nos procure una paz ventajosa, con todos los bienes hijos de la paz. La Estatua llorosa, colocada en el túmulo al pie del pirámide en que pendía el retrato de S. A. significaba estos votos, teniendo el ramo de la oliva marchito entre sus manos.

ODA

EN LA MUERTE

DE MARIA ANTONIA DE BORBON

PRINCESA DE ASTURIAS.

****

Señor, Señor, el pueblo que te adora,
Baxo el peso oprimido
De tu cólera santa, gime y llora.
Ya no hay mas resistir: la debil caña
Que facil va y se mece,
Quando sus alas bate el manso viento;
Se sacude, se quiebra, desparece
Al recio soplo de uracán violento.
Así tu ira, Señor, baxo las formas
De asoladora peste y hambre y guerra,
Se derramó por la infeliz España.
Y aquella que llenó toda la tierra

Con hazañas tan dignas de memoria,
En sus debiles hombros ya ni puede
Sostener el cadáver de su gloria:
Y la que un tiempo, Reyna se decia
De uno y otro emisferio,
Y vió besar su planta, y pedir leyes
A los pueblos humildes y á los Reyes,
Llora qual una esclava en cautiverio.

¿Y en medio á tantos males
Olvidas tus cuidados paternales,
Olvidas tu piedad, y hasta nos robas
La mas dulce esperanza
En la amable Princesa,
Dechado de virtud y de belleza?....

¡O memorable dia!
Aquel en que la grande Barcelona,

Saltando el noble pecho de alegria,
Y ufana y orgullosa
Al verse de sus Reyes visitada,
Vió la mar espumosa
Besar su alta muralla,
Y deponer despues sobre su playa,
Ante el inmenso pueblo que esperaba,
El precioso tesoro
Que la bella Parténope [1] mandaba!
Y entre las salvas y festivos vivas
La augusta jóven pisa ya la tierra,
Que devota, algun dia
Reyna, Señora y Madre le diria.
Ni se sacian los ojos de mirarla,
Y nadie puede verla sin amarla.
Llena de noble agrado y apacible

[1] Nápoles.

Y facil y accesible
Siembra amor por do quier. Llega y conquista.
Todos los corazones son ya suyos...
Malograda Princesa,
No has muerto sin reynar. Un pueblo entero
Libre te ha obedecido;
Que quien ama obedece,
Y solo amor merece
Lo que no puede el oro, ni el acero.

¿Do están las esperanzas, madre España,
Las altas esperanzas que formaste,
Quando las bellas ramas
De un mismo excelso tronco entrelazaste?
¿Do los tiernos pimpollos,
Que el tálamo real brotar debiera,
Por cuyas venas la gloriosa sangre
Del domador de Nápoles corriera;

Que de su nombre y glorias herederos,
Y á la sombra del trono
Del grande Cárlos y la amable Luisa,
Crecieran, se eleváran
Y feliz perpetuáran
La sucesion de Reyes p'adosos,
Benéficos y bravos y guerreros
Y padres de la patria verdaderos?
¿Do, España, fueron tus ardientes votos,
Que ante el altar postrada,
La noble faz bañada
En lágrimas de gozo,
En dia tan dichoso
Al cielo religiosa dirigiste?

Señor, ensordeciste
A su clamor, y á su llorar cegaste,

Y los ojos tornaste
Llenos de indignacion: tembló la tierra;
Y los cielos temblaron;
Todos los elementos cruda guerra [1]
Entre si concitaron;
Rómpese el ayre en rayos encendido;
Retumba en torno el trueno estrepitoso;
El viento enfurecido
Silva, conturba el mar; y las esquadras
En su árduo combatir, van y se chocan,
Ciegas se mezclan, se destrozan luego,
Y al fondo de la mar de sangre y fuego,
Como la piedra, baxan, desparecen.
Todos, todos perecen
Confundidos, sin gloria y sin venganza;

1 Alusion á la horrible tempestad que acabó de perder las esquadras en el combate del 21 de Octubre de 1805.

Y tu ira solo triunfa. Despues llamas
Al Ángel de la muerte, y le señalas
La digna primogénita de Ibéria.
El se alza; y reverente,
Velada de temor su faz gloriosa
Con las brillantes alas,
Te oye y ciñe la espada reluciente,
Del Egipto á los hijos ominosa,
De su sangre aun teñida,
Y vuela á obedecerte....
Hiere, y cae la víctima inocente,
Víctima de expiacion de tus pecados,
España delinquente;
Y herida cae de aquella misma espada,
Con que una infiel nacion fué castigada;
Que al Todo poderoso
Es altamente odioso,

Quizá mas que el infiel, su pueblo ingrato.

En tanto ya los males y dolores,
Soldados indolentes, que militan
Baxo el pendon sombrío de la muerte,
Volteando en torno de la real cabeza
Una tan cara vida amenazaron.
Sus ojos se anublaron;
Sobre sus labios la sonrisa muere;
Y se sienta la pálida tristeza
En los ojos, que fueron
El trono del amor y de las gracias;
Y su pecho, en que ardía
La viva y casta llama de Fernando,
Se fatiga, se oprime... Un mismo dia
Ha visto nuestra dicha
Nacer, crecer, morir; y fué la noche

De tan alegre dia,
La noche de la tumba oscura y fria.

¡En vano ¡ay! quan en vano
Agotó el arte humano
Su saber, su poder!... El alto cielo
Su decreto de muerte dió... y el Ángel
Libertador de Isaac retardó el vuelo.

Cumana [1] Profetisa,
Que desde tu honda y misteriosa cueva,
De furor agitada,
Y en éxtasi sublime enagenada,
Oráculos terribles revelaste,
¿Por qué no levantaste

1 Cumas patria de la Sibila Cumea, está en el territorio de Nápoles.

De la tumba, do yaces tantos siglos,
La venerable frente;
Y la sagrada lengua desatando,
Por qué no presentaste
Los imperios caidos,
Y los cetros rompidos
Sobre el sepulcro triste y pavoroso?
¿Y por qué no turbaste
El gozo de tu Nápoles, (cantando
El funeral destino que arrastraba
Á las playas Ibéricas su hija),
Quando fió á las olas
La Reyna de las gentes Españolas?
Y el luto de tu patria, ó nunca fuera,
O ya previsto mal ménos le hiriera.

Y tu, que ya cortados

Los lazos, que te unian
Al trono y á la vida y á Fernando,
Y tu esfuerzo á los cielos contenian;
Te elevaste segura,
Qual llama hermosa y pura,
Del pábulo terrestre desprendida;
Ve la mísera España
Al extremo dolor abandonada,
El real manto rugado,
La negra cabellera deslazada,
Y ceñida la frente
De jacinto al cipres entrelazado,
Gemir sobre tu losa. Y los gemidos
Su hija América oyendo tambien gime;
Y triste y desolada
Así suelta la voz apesarada.
„¡Oh qué improviso golpe

Mi herido corazon de nuevo hiere ! . . .
Vi el monstruo de la guerra
Ya en el antiguo mundo no cabiendo,
Nadar, romper los mares tormentosos ;
Y á su terrible aspecto, à su bramido
Espavorida retemblar mi tierra :
Y vi la planta impura
Del infido Bretón y codicioso,
En presencia del Cielo
Manchar mi casto y religioso suelo :
Vi mis campos talados :
Vi profanar mis templos, mis altares :
Vi mis hijos morir . . . ¡ hijos amados ! . . .
Por su patria, su Rey, su Dios armados.
Cuyas manos valientes
Solo al morir soltaran el acero
Bañado en sangre y gloria ; único alivio

De esta viuda infeliz . . . Cárlos ! mis hijos
Murieron , ¡ ay ! . . . no mueran sin venganza ;
Que si vencer los fuertes no pudieron ,
Lidiar al ménos y morir supieron . "

Suspende , amada patria , tus querellas .
Sígueme ; que en las alas
Del rayo impetüosas ,
Qual la Reyna del ayre ,
Me lanzo á las mansiones venturosas .
Las puertas eternales de improviso
Se abrieron . . . ¿ Oyes el harmonïoso ,
Arrebatado canto
Que en torno suena del Cordero santo ?
¿ Y entre el sublime y resonante coro ,
Qual se alza fervorosa
De Antonia la oracion ; y qual ofrece

Su juventud, su vida, su martirio,
Por los males del pueblo que ama tanto?
Ve ya del trono santo
Baxar entre inefables resplandores
La mirada de paz; y el rayo ardiente
Caerse de la diestra omnipotente.

Y tu alado ministro de venganza,
Tu que segaste en flor nuestra esperanza,
Ve á decir á los pueblos enemigos
Que la ira celestial se ha serenado;
Que ya el Señor nos llama sus amigos;
Que el solo nuestra fuerza quebrantaba;
Que hoy su poder conforta nuestro brazo.
Di que tiemblen; que somos invencibles.
Y que el Leon Ibéro,
La su crespa melena

Erizada, ya rota la cadena,
Rugirá; y al rugido
Huyendo el Insular precipitado
Por sus ingratas olas,
El gran tridente soltará usurpado,
En las tendidas playas Españolas.

J. J. Olmedo.

ORACION FUNEBRE

DE

MARIA ANTONIA DE BORBON

PRINCESA DE ASTURIAS.

POR

EL D. D. JOSE JOAQUIN DE LARRIVA

Y RUIZ,

COLEGIAL MAESTRO DE S. CARLOS.

LIMA, y Junio 1. de 1807.

Imprímase la oracion fúnebre de que se trata, con obligacion de presentar en mi Secretaría de Cámara, un exemplar para cotejarlo con el original que ha de quedar archivado en ella.

Una rúbrica de S. Exc.

Simon Rávago.

LIMA, y Junio 12. de 1807.

Visto: se concede en quanto es de nuestra parte licencia para la impresion de la oracion fúnebre que se expresa.

El Arzobispo.

Dr. Manuel de Arias. Secr.

ADVERTENCIA.

Pagina	*linea*	*léase:*
II	16.	nunquam.
IX	7.	nunquam.
XVIII	1.	baxeza.
XXVI	12.	abaxo.
XXXIV	5.	quem.
XXXVII	1.	ocasiones.
XXXVIII	17.	Deus.
XXXIX	17.	repromissit.

GUSTANS GUSTAVI::: PAULULUM MELLIS, et ecce ego morior.

YO HE TOMADO UN POCO DE MIEL, apenas la he probado, y ya muero. Lib. 1. de los Reyes. Cap. 14.

EXORDIO.

SI HABLABA EN OTRO TIEMPO, A Señor Exc.mo, el piadoso y valiente Jonatás. Este Príncipe, que siguió dichosamente los designios del Señor;

que tanto señaló con sus victorias sus talentos militares; y que hizo su nombre tan temible en Geth y en Ascalón. Este Príncipe, cuyo valor llevó tan lejos la gloria de su nacion; cuyo escudo la libró de los tiros de su enemigo el Filisteo; y *cuya flecha*, segun la expresion de David (1), *jamás se volvió ácia atrás, y siempre fué bañada con la grasa de los guerreros, y teñida de la sangre de los muertos*. Este Príncipe jóven heredero de el trono de Israel, en quien estaban fundadas las esperanzas de su pueblo, oye como Ezequias (2) en la mitad de su vida la sentencia ter-

---

(1) A sanguine interfectorum, ab adipe fortium, sagitta Jonathae numquam rediit retrorsum. II. Reg. Cap. 1. v. 22.

(2) Haec dicit Dominus Deus : : : morieris enim tu, et non vives. IV. Reg. Cap. 20. v. 1.

rible de su muerte.

¡O gloria de la tierra! ¡Gloria tan frívola como el humo, que se esparce por los ayres, y tan pasagera como él! Los beneficios de la naturaleza, los dones de la fortuna, el triunfo mismo que acaba de alcanzár, y cuyas fatigas le obligaron á comer de ese panál, que encontró en el camino por donde iba persiguiendo á sus enemigos fugitivos, todo ha pasado lo mismo que una sombra. Todo lo ha disipado el golpe funesto que amenaza su cabeza. ¡Que cortos son ahora para él los años de su vida! Solo se le presenta grande el momento de perderla. Yo he tomado, exclama, un poco de miel, apenas la he probado, y ya muero: *gustans gustavi* : : : *paululùm mellis, et ecce ego morior.*

Al oir estas palabras ¿no os parece, Señores, que está hablando esa Prín-

cesa, á quien venimos á pagar los últimos deberes? ¿No os parece que dice con una voz moribunda: mis dias no han sido sino una aurora: yo no he hecho sino probar la vida: apenas supe ayér que debia subir algun dia al esplendor del trono, y ya sé hoy que debo decender bien presto á las sombras del sepulcro: *gustans gustavi* : : : *paululùm mellis, et ecce ego mòrior*?

No espereis, Señores, que yo entretenga vuestra imaginacion con brillantes pinturas de las tristes revoluciones, que sin cesar agitan nuestro globo: no espereis que os ponga á la vista reynos trastornados, imperios divididos, Reyes destronados, ni vasallos elevados al trono: no espereis que os hable de las grandes variaciones, que ha sufrido desgraciadamente en nuestros dias la máquina del mundo

político, ni de los héroes que mueven sus resortes. Yo no vengo á llorar la muerte de una Princesa, que mezclada en los intereses y en las intrígas de las cortes, ha causado ó terminado las diferencias de los pueblos. Nuestra Princesa no se ha ocupado en los negocios del siglo; ella no ha tenido parte alguna en la guerra, ni en la paz; sus acciones no tienen otra excelencia que la excelencia de la virtud que las dirige; su mérito sin ese brillo exterior que deslumbra y que seduce, no ha podido adquirir una reputacion igual á su grandeza: toda su gloria está encerrada en su interior: *omnis gloria filiae regis ab intus* (1).

Así encontrareis en mi discurso, en lugar de la sabiduría del mundo, la sa-

(1) Psalm. 44. v. 14.

biduría de los Cielos: en lugar de máximas políticas, máximas evangélicas: en lugar de los triunfos de las naciones, los triunfos de la gracia: en lugar de la pompa de las grandezas humanas, las humillaciones de la cruz de Jesu-Christo: en lugar de glorias, sufrimientos: y en lugar de placéres terrenos, consuelos celestiales. En una palabra: una vida corta por el número de los años que dura, pero larga por el número de los frutos de justicia que produce: una muerte larga por la extension de los padecimientos que la preceden, pero corta por la grandeza de la santa resignacion con que se sufren: ved aquí, Señores, los dos puntos que van á servir á la edificacion de vuestras almas, y á formar el elogio de la SERENISIMA SEÑORA DOÑA MARIA ANTONIA DE BORBON, PRINCESA DE ASTURIAS.

DISCURSO.

PARTE PRIMERA.

YO NO TENGO NECESIDAD de deciros lo rara que es la justicia, en medio de el esplendór lleno de tentacion de las grandezas humanas. El Apostol San Juan os dice, que ella se encuentra entre las miserias y trabajos: *hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et lavèrunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine agni* (1). Repa-

(1) Apoc. Cap. 7. v. 14.

sad las historias de todas las naciones ; todas ellas os instruirán de esta verdad. ¿Quantos hombres encontrareis, que puedan confesar como David desde el seno de las prosperidades , que han caminado siempre en la inocencia de su corazon (1) ? ¿Quantos que puedan desde el trono asegurar como Ezequias, que se han conducido siempre por los sendéros de la verdad , y que siempre han hecho lo agradable á los ojos de el Señor (2) ? ¿Quantas mugeres hallareis , que llenas como Judit de posesiones y riquezas , se hayan hecho en sus casas aposentos secretos para

---

(1) Perambulabam in innocentia cordis mei. Psal. 100. v. 2.

(2) Obsecro, Domine , memento quaeso quomodo ambulaverim coram te in veritate , et in corde perfecto , et quod placitum est coram te fecerim. IV. Reg. Cap. 20. v. 3.

vivir entregadas á los exercicios de la penitencia (1)? ¿Quantas, que elevadas hasta ser esposas de unos Príncipes tan grandes como Asuero, puedan decir como Estér: desde el dia, en que fui trahida aquí hasta el presente, solo en vos, Dios mio, se ha regocijado vuestra sierva: *numquam laetata sit ancilla tua ex quo huc translata sum, usque in praesentem diem, nisi in te, Domine Deus* (2)? ¿Es la Reyna de Persia la que habla, ó es la Princesa de Asturias? ¿La conoceis, Señores? Es Estér: pero MARIA ANTONIA tiene los mismos sentimientos.

(1) In superioribus domus suae fecit sibi secretum cubiculum, in quo cum puellis suis clausa morabatur, et habens super lumbos suos cilicium, jejunabat omnibus diebus vitae suae. Judith. Cap. 8. v. 5. et 6.

(2) Esthér. Cap. 14. v. 18.

Nacida de esa casa augusta, que ha llenado al mismo tiempo los tronos de España, de Francia y de las dos Sicilias, es hija de esos Reyes, que se han heredado con el cetro la gloria y la piedad; que han sabido conservar las provincias adquiridas por el derecho de succesion, y adquirir otras nuevas por el derecho de las armas; y que han tenido bastante autoridad para hacerse obedecer en ambos mundos. Pero lo que ensalza mas su nacimiento, es que ella lo debe á Maria Carlota de Lorena, y la sangre de Borbón se mezcla con la de Austria.

No podia la Princesa mirar con indiferencia tanta gloria. No penseis por esto que la deslumbra el esplendor de su brillante cuna, ni que la envanecen los títulos pomposos de una familia tan ilustre. Ella sabe que Dios es quien dá los grandes

nacimientos; que escoge ciertos hombres del mismo modo que á Abrahán (1), y hace salir de ellos los Reyes y los Príncipes; pero que todo el género humano formado de solo Adán trahe su orígen del lodo de la tierra. Así la misma elevacion es un motivo de humillarse para esta Princesa religiosa, que adora en su fortuna los designios secretos de la divina providencia. Ella no funda su grandeza en los blazones de su casa, sino en los exemplos de virtud, que le dejaron sus mayores. Mira con un desprecio santo los leónes y las lises; pero se llena de satisfaccion, al pensar que por sus venas circula la sangre de San Fernando y de San Luis. No vé en su

(1) Faciamque te crescere vehementissimé, et ponam te in gentibus, Regesque ex te egredientur. Gen. Cap. 17. v. 6.

abuelo Cárlos al Monarca guerrero, que con la espada extiende sus dominios, sino al Monarca piadoso, que con la pluma extiende la devocion á la pureza de María. Y su bisabuelo Felipe le parece mas grande quando entra en la granja de San Ildefonso victorioso del mundo, que quando entra en Zaragoza triunfante del Austriaco.

No temais, Católicos, que yo arrastrado por los respetos humanos profane la santidad de este lugar con la vil y abominable adulacion. Yo hablo en el templo de ese Dios terrible, en cuya presencia desaparecen las grandezas del mundo, y se confunden con el polvo los Reyes y sus tronos. Sí, Dios mio: yo sé, que estás pesando la menor de mis palabras en la balanza del santuario: pero yo no abuso de mi sagrado ministerio. Yo no pretendo canonizar brillantes vicios; yo no

rindo homenage á los ídolos de la ambicion y del poder: yo alabo á una Princesa virtuosa: y tu te complaces en vér elevarse de la tierra el humo del incienso quemado á la virtud.

Va creciendo en Nápoles esta planta preciosa; y el esmero de Fernando y de Carlota en cuidar de su cultivo la va llenando de flores y de frutos. Ya empiezan á aparecer en ella rasgos mezclados de magestad y de dulzura, que manifiestan á un tiempo la grandeza de su orígen, y el fondo de su humildad. Ya empiezan á brillar las qualidades mas bellas de el corazon y de el espíritu. Dotada de una noble propension á hacer felices á todos sus semejantes, cuenta el bien de la humanidad por suyo propio. Socorrer las miserias, y aliviar los dolores, son los pla-

ceres, que interesan mas á su alma generosa. Profunda en sus reflexîones, y sólida en sus juicios, tiene bastante sabiduría para pesar sus pensamientos: y hace que en su tierna edad se admire la prudencia de una edad avanzada. Todo se ha juntado para enriquecer á la Princesa; nobleza, gracias, talentos y virtudes. ¡Qué mas tiene que apetecer la España en la muger, que parece destinada por el Cielo á dar succesór al succesór de Cárlos! MARIA ANTONIA es digna del Príncipe Fernando, y Fernando es digno de la Princesa MARIA ANTONIA.

Habitantes, felices habitantes de Barcelona, vosotros sois testigos de su llegada á nuestro reyno: vosotros descubrís en el ayre gracioso de su rostro la dignidad de su alma: admirais su compostura mayor que su belleza: presenciais las miradas

alagueñas, que Cárlos y María Luisa arrojan sobre ella, y la modesta sonrisa con que ella las recibe: disfrutais de la afabilidad y de la dulzura de su trato: y teneis la dicha de llevar vuestras aclamaciones y homenages hasta el pie de los altares, donde arden los fuegos de tan casto matrimonio. Pero ah! que breve exclamareis con el Profeta Jeremias: ha faltado el gozo de nuestro corazon, se ha convertido en llanto nuestra música: *defecit gaudium cordis nostri: versus est in luctum chorus noster* (1). Y vosotros, esposos dignos de una union eterna, ¡como mudariais en lugúbres ceremonias las alegres solemnidades de este dia, si supierais quan efímeros son esos lazos sagrados, con que el ministro de el Señor os acaba de estrechar!

(1) Thren. Cap. 5. v. 15.

Ya la muerte está preparando para cortarlos su guadaña horrible.

Entretanto España va descubriendo poco á poco las prendas recomendables de la jóven Princesa, y cada dia se complace mas en tan preciosa adquisicion. Su nobleza en los pensamientos, su pureza en las palabras, y su decoro en las acciones; su fidelidad en imitar la prudencia de Abigail (1), su empeño en igualar la sumision de Sara (2), y su atencion infatigable á seguir en todo la conducta de esa muger sabia, que Salomón describe en sus

---

(1) Et nomen uxoris ejus Abigail, eratque mulier filia prudentissima. I. reg. Cap. 25. v. 3.

(2) Sicut Sara obediebat Abrahae, dominum eum vocans: cujus estis filiae benefacientes, et non pertimentes ullam perturbationem. I. Pet. Cap. 3. v. 6.

proverbios (1), le concilian muy breve toda la confianza y el amor del Príncipe su esposo. Ella gana despues los corazones de Cárlos y de Luisa; no por una simulacion artificiosa, de que la hacen incapáz su veracidad y sencilléz, sino por el atractivo poderoso de sus dotes singulares. Todos son atrahidos por su suavidad y por sus luces, y todos miran en ella la muger mas proporcionada para aliviar algun dia el peso de la corona sobre la cabeza de Fernando. Jamas hubo una Princesa mas amada. ¿Quien puede resistirse á la belleza encantadora de una verdadera y sólida virtud?

Activa sin precipitacion, justa sin rigidéz, firme sin capricho, prudente sin

(1) Sapiens mulier aedificat domum suam : : : Ambulans recto itinere, et timens Deum. Prov. Cap. 14. v. 1. 2.

bajeza : : : ¡ ah Españoles , como la hubierais admirado sobre el sólio ! ¡ Quanto hubiera llegado á esclarecer vuestro horizonte este astro resplandeciente , si no se hubiera eclipsado antes de llegar al medio dia ! ¡ Que no pueda yo dar un paso en la gloria de esta Princesa , sin encontrarme con su muerte ! ¡ O muerte ! no vengas á importunar mi pensamiento . Dejame engañar el justo sentimiento de su irreparable pérdida con la agradable memoria de su dulce posesion. Pero no : yo no puedo olvidarte ; yo estoy hablando de su vida , y toda su vida no fué sino una preparacion para arrostrarte con firmeza.

¡ Que exâctitud en observar los consejos de San Pablo (1) para llenar los de-

(1) Ut viros suos ament : : : prudentes , castas , sobrias , domus curam habentes , benignas , subditas viris suis, ut non blasphemetur verbum Dei. Ad Tit. Cap. 2. v. 4. 5.

béres de su estado! ¡Que recogimiento, que fervor en los lugares santos donde asiste con freqüencia á la celebracion de los misterios! Que fé, que devocion quando ofrece al Cordero sin mancha el grato sacrificio de sus pasiones humilladas! ¡Que veneracion, que respeto para con los ministros del santuario, en quienes vé los depositarios de la ley de Jesu-Christo, y los dispensadores de su sangre! ¡Que moderacion en usar de los favores de la fortuna! ¡Que constancia en presentar á sus reveses un semblante sereno! Aquí recuerdo sin pensarlo la desgraciada suerte de su casa. ¿Quien no se hubiera abatido al ver á sus padres arrojados de el sólio, salir con su familia fugitivos á refugiarse fuera de su corte? Pero ella entra con David en las potencias de el Señor (1): en nada

(1) Introibo in potentias Domini. Psal. 70. v. 15.

de esto advierte las disposiciones de los hombres: solo conoce el dedo de ese Dios que ha dicho por boca de el Profeta Jeremías: yo he formado la tierra con los hombres y los animales que la habitan, y yo la pongo en las manos que quiero: *ego feci terram, et homines, et jumenta, quae sunt super faciem terrae: : : et dedi eam ei, qui placuit in oculis meis* (1).

¿Me olvido yo de hablar de su sensibilidad y compasion? La caridad, ese fuego celestial que enciende el corazon, y hace que su luz disipe las sombras de la miseria; ese precioso don, superior, como dice el Apóstol (2), á todos los dones

(1) Jerem. Cap. 27. v. 5.

(2) Nunc autem manent, fides, spes, charitas: tria haec: major autem horum est charitas. 1. Cor. Cap. 13. v. 13.

del Señor; y que segun se explica el Nacianzeno (1), es lo mas divino que tienen los mortales, y los constituye en cierto modo Dioses sobre la tierra; parece haber nacido con esta Princesa tan liberal y tan piadosa. Jamás llegaron inutilmente á sus puertas el huérfano y la viuda: jamás dejó de hacer todo el bien que podia, ni de sentir el mal que no podia remediar. ¡Que la distancia no me permita distinguir toda la abundancia de limosnas que derramaba en el seno de la necesidad y la indigencia!

Pobres de Jesu-Christo, imágenes vivas de un Dios hombre humillado y abatido, vosotros que encontrasteis su mano

(1) Fac calamitoso sis Deus, Dei misericordiam imitando. Nacian. Orat. de pauper. amore.

pronta siempre á aliviar el peso de la tribulacion que os abrumaba, hablad, y descubridnos toda la extension de su ternura. Pero no: callad vosotros, que ella misma habla al mayordomo que le acaba de avisar, que ha aumentado á su renta treinta mil reales cada mes, la generosidad del Soberano. *Yo me alegro*, le dice, *ya tienen eso mas los pobres de Madrid*. ¡O liberalidad extraordinaria! ¡O riqueza de misericordias! ¡O Princesa! siempre alabarán tu nombre los desvalidos y los pobres. *Pauper, et inops laudabunt nomen tuum* (1). Ellos no cesarán de publicar tus beneficios, y jamás podrán consolarse de haberte perdido tan breve, quando tu edad les prometia que les serías muy durable.

(1) Psal. 73.v. 21.

Veinte y un años tenia quando la muerte la arrebata. ¿Y os parece acaso que ha vivido poco? No Señores: los dias de el impío, dice el Profeta, se desvanecen lo mismo que la sombra, y sus años corren con mucha prontitud: *defecerunt in vanitate dies eorum: et anni eorum cum festinatione* (1). Pero el justo, aunque muera temprano, ha vivido muchos tiempos, dice el Sabio: *consummatus in brevi, explevit tempora multa* (2). Los dias de la Princesa han sido pocos; pero todos ocupados, como os acabo de mostrar, no han podido caminar con la misma rapidéz con que caminan los ociosos. Todos llenos de la solidéz y la grandeza de las cosas del Cielo, no han podido disiparse como se disipan

(1) Psal. 77. v. 33.

(2) Sap. Cap. 4. v. 13.

los vacíos, que encierran solamente la ligereza y la nada de las cosas de la tierra. El mundo ha visto á la Princesa morir en su juventud; y Dios la ha visto morir en su vejéz: *aetas senectutis vita immaculata* (1).

¿Y qual es el fin de una vida tan preciosa, que aunque corta por el número de los años que dura, se hace larga por el número de los frutos de justicia que produce? Es una muerte, Señores, tan preciosa como ella: una muerte larga por la extension de los padecimientos que la preceden, pero corta por la grandeza de la santa resignacion con que se sufren.

(1) Sap. Cap. 4. v. 9.

PARTE SEGUNDA.

ES CLARO, DECIA SAN BERnardo, que mientras permanecemos en este cuerpo fragil estamos alejados del Señor, y fuera de nuestra patria (1). Todos hemos nacido para vivir con Jesu-Christo eternamente en la celestial Jerusalén despues de haber sido

(1) Liquet, dilectissimi, quod dum corpore retinemur, peregrinamur á Domino, et sic luctum magis, quam gaudium miserandum nobis inducit exilium. Bern. in serm. S. Malach.

sacrificados con él en esta tierra miserable. Es preciso que seamos ofrecidos y santificados en el bautismo, como él en su Encarnacion; que sufriendo con una resignacion como la suya las penalidades y trabajos, continuemos el sacrificio en toda nuestra vida; y que la muerte venga á consumarlo. Entonces la alma inmortal rompiendo los lazos que la unian á lo mortal y á lo caduco, y descargándose del peso insoportable, que abrumándola siempre no cesaba jamás de inclinarla ácia abajo, acaba su inmolacion; dirige sus esfuerzos con libertad ácia arriba; vuela hasta los Cielos, y es recibida en el seno de su Dios. Así la muerte del justo es el principio de su vida, es el fin de sus trabajos, y la consumacion de su victoria.

Tales eran las ideas que tenia la Princesa profundamente gravadas en su es-

píritu; y tal la disposicion en que se hallaba, quando vé acercarse el dia del Señor. Almas débiles que temblais al nombre solo de la muerte, venid á perderle el miedo en el lecho de la Princesa. Allí no encontrareis esa fantasma enorme que vuestra imaginacion os representa rodeada del melancólico aparato de horrores y de sombras. Allí vereis sin nada de terrible el tranquilo sueño que da el Señor á sus amados, para que entren á gozar de la herencia de su hijo (1). Pero no os engañeis: las obras de la vida son los rasgos con que aparece trazado el semblante de la muerte. Las virtudes lo forman apacible; pero los crímenes horrendo y espan-

(1) Cum dederit dilectis suis somnum: ecce hæreditas Domini filii. Psal. 126. v. 2. 3.

toso. Para morir como la Princesa, es preciso, Christianos, haber vivido como ella.

Acaso un feliz presentimiento de la proximidad de su fin, ó mas bien un rayo desprendido del seno del padre de la luz corre á sus ojos el velo que impide á los mortales mirár como son en sí las corrupciones de la tierra. Va perdiendo el gusto á todos los placéres, y solo se regocija como Estér en su Señor y en su Dios (1). Encerrada como Judít (2) en una secreta habitacion, vive retirada en medio de su palacio, y goza de una tranquilidad profunda entre la bulliciosa agitacion de una corte tumultuosa. Renuncia al mundo con sus vanidades y sus pompas; se renuncia

(1) Esther. Cap. 14. v. 18.

(2) Judith. Cap. 8. v. 5.

á si misma; ya no vive para sí; vive, como ordena San Pablo, para aquel que por todos murió y resucitó: *ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, et resurrexit* (1). Paséos, juegos, espectáculos que ocupais á tantas almas frívolas, que viviendo segun la carne, gustan de las cosas de la carne, vosotros no sois capazes de interesár á la Princesa; ella vive segun el espíritu, y solo gusta de las cosas del espíritu (2).

Así, Dios mio, vas preparando la víctima para recibir el sacrificio en olór de suavidad. Ya la has adornado con los dones de tu misericordia: descarga ahora so-

(1) 2. Cor. Cap. 5. v. 15.

(2) Qui enim secundum carnem sunt: quae carnis sunt, sapiunt. Qui verò secundum spiritum sunt: quae sunt spiritus, sentiunt. Paul. Rom. Cap. 8. v. 5.

bre ella el rigor de tu justicia. Ella está, como el Profeta, dispuesta á que la pruebes: *proba me, Domine, et tenta me* (1): ella tiene presentes los beneficios que le has hecho: ella ha caminado siempre en la observancia de tu ley: no volverá las espaldas como los hijos de Efraín, el dia del combate (2).

¿Y donde os parece, Christianos, que hace sus pruebas el Señor? El horno prueba las vasijas del ollero, dice el Eclesiástico, y á los hombres justos, la tentacion de tribulacion: *vasa figuli probat fornax, et homines justos tentatio tribulatio-*

(1) Psal. 25. v. 2.

(2) Filii Ephrem intendentes et mittentes arcum: conversi sunt in die belli. Non custodierunt testamentum Dei: et in lege ejus noluerunt ambulare. Et obliti sunt benefactorum ejus. Psal. 77. v. 9. 10. 11.

nis (1). Allí fueron probados Abrahan, Isaac y Jacób: allí fueron probados Moysés (2), David (3) y Tobías (4): allí fué probado el Santo Job (5): y allí es probada tambien nuestra Princesa.

Calamidades de España que os habeis aumentado con la desgracia de su muerte, vosotras aumentasteis la desgracia de su vida. A manera de las melancólicas ho-

---

(1) Eccli. Cap. 27. v. 6.

(2) Memores esse debent, quomodo pater noster Abraham tentatus est, et per multas tribulationes probatus, Dei amicus effectus est. Sic Isaac, sic Jacob, sic Moyses : : : per multas tribulationes transierunt fideles. Judith. Cap. 8. v. 22. 23.

(3) Probasti cor meum, et visitasti nocte: igne me examinasti. Psal. 16. v. 3.

(4) Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te. Tobiae cap. 12. v. 13.

(5) Probavit me quasi aurum, quod per ignem transit. Job cap. 23. v. 10.

ras de la noche agravasteis el peso de sus males. ¿Sus males? ¡ah! ¡quantos objetos tristes se ofrecen de tropél al pensamiento! Una incónmoda debilidad padecida desde Nápoles; una opresion de pecho, que se deja quejar menos, quanto se deja sentir mas; unas palpitaciones de corazon acompañadas casi siempre de fiebres violentísimas; dos abortos desgraciados; una tos continua y fatigante; una expulsion frequente de copiosa sangre mezclada muchas veces de otras materias que acreditan un vicio incorregible en el pulmon; las fuerzas de la naturaleza agotándose por grados; las congoxas del espíritu unidas á las del cuerpo; todos los recursos del arte hallados impotentes; todos los medicamentos inútiles; todas las esperanzas perdidas; y todo el resultado de las largas y repetidas conferencias de los siete pro-

fesores de cámara, reducido á pronosticar la muerte de la Princesa.

¿ Porque me conmuevo yo al hacer la relacion de unas penas que ella sufre con tanta fortaleza? Feliz el hombre, Católicos, que extiende su mano sobre el indigente y el pobre: Dios extenderá la suya sobre su lecho de dolor: *Beatus, qui intelligit super egenum et pauperem* : : : *Dominus opem ferat illi super lectum doloris* (1). Feliz nuestra Princesa que ha hecho sentir tanto la grandeza de su misericordia. Ella siente la grandeza de la misericordia de el Señor; vé en medio de sus tribulaciones, al Dios de consolacion; y no cesa de oir desde su lecho de muerte estas palabras de vida: no desprecies, hija mia, la cor-

(1) Psal. 40. v. 1. 4.

reccion del Señor, ni desmayes quando él te reprehende; porque el Señor castiga al que ama, y azota á todo el que recibe por hijo: *quem enim diligit Dominus castigat: flagellat autem omnem filium, quaem recipit* (1).

Preparada de este modo, y bañada muchas veces en la sangre del Cordero, llama á Jesu-Christo á padecer con ella, para que continúe esa pasion sagrada que ha de consumar con los sufrimientos de el último de sus miembros: de los males que Dios le ha enviado, hace un obsequio al mismo Dios: hace de la muerte la penitencia de la vida: y de un suplicio necesario, un voluntario sacrificio. Quantas veces pregunta con un Rey humillado: ¿hasta

(1) Pau. Heb. Cap. 12. v. 6.

quando duran, Señor, los padecimientos de tu sierva? ¿ *Quot sunt dies servi tui* (1)? Pero quantas veces tambien adorando la mano que la hiere, repite llena de sumision estas palabras de Judít: nosotros no debemos impacientarnos por los trabajos que sufrimos, considerando qne son menores que nuestras culpas los castigos del Señor: *non ulciscamur nos pro his, quae patimur, reputantes peccatis nostris haec ipsa suplicia minora esse* (2). Así se hace superior á si misma; así se eleva sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre las aflicciones y la muerte.

Léjos de quejarse de que estando aún á medio texer, se le corte el hilo de una vida á que tiene destinadas tantas

(1) Psal. 118. v. 84.

(2) Judith. Cap. 8. v. 26. 27.

prosperidades la fortuna, ella dice con frecüencia al Señor: un dia pasado en vuestros tabernaculos vale mas que mil pasados en la tierra: *melior est dies una in atriis tuis super millia* (1). Léjos de lisongearse con la esperanza vana de sanar de sus dolencias, ella siente que el esposo se aproxîma, y solo piensa en prevenirse del aceyte necesario para salirle al camino con su lámpara encendida (2).

Profesores, que habeis trabajado tanto en la salud de su cuerpo, nada teneis que trabajar en la salud de su alma. No os fatigueis en estudiar ese lenguage de consideracion y miramiento con que se habla

(1) Psal. 83. v. 11.

(2) Prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus : : : Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Matth. Cap. 25. v. 4. 6.

á las Princesas en semejantes ocaciones. La de Asturias no necesita que se le anuncie que debe á la religion el homenage público de su fé. Ella misma pide con instancia esos socorros divinos que elevan el espíritu, y lo aproxîman á su orígen. Dos veces recibe á su Criador. Desde entonces mil torrentes de alegria inundan su corazon: ella se hace inaccesible á la crueldad de sus dolores; y aunque el hombre exterior está muy débil, segun la expresion del Apóstol (1), el interior se fortalece y se renueva. ¡Con que tranquilidad inalterable se siente balancear en las orillas de la tumba! ¡Como posee toda su magestad y su grandeza en el momento que va á

(1) Licét is, qui foris est, noster homo corrumpatur; tamen is, qui intus est, renovatur de die in diem. 2. Cor. Cap. 4. v. 16.

confundir para ella el tiempo con la eternidad! Vé acercarse á la muerte, y no la teme. Es que ella sabe que sus tiros no alcanzan al tesoro precioso de su espíritu, sino al vaso de barro que lo encierra (1). Está próxîma á comparecer en el tribunal terrible donde se juzgan las justicias (2): ella lo conoce, y no se espanta. Es que ella sabe que Jesu-Christo juzga segun su evangelio (3), y siempre ha seguido el evangelio de Jesu-Christo. Opulento Reyno de la España, tu no eres

---

(1) Corpus quidem mortuum est propter peccatum: spiritus verò vivit propter justificationem. Pau. Rom. Cap. 8. v. 10.

(2) Ego justitias judicabo. Psal. 74. v. 3.

(3) Cum judicabit Dues occulta hominum secundum Evangelium meum per Jesum Christum. Pau. Rom. Cap. 2. v. 16.

capáz de exîtar en su alma el mas ligero sentimiento. La herencia de el reyno de los Cielos (1) es la que la inflama, y la arrebata. Todo ha desaparecido á sus ojos; ella no ve sino á Dios; y su último suspiro es un suspiro de amor.

¿Muerte cruel é inexôrable, porque hieres con tanta indiscrecion? ¿Porque te apresuras á teñir con sangre pura tu bárbara guadaña, y dejas al vicio crecer, y envejecerse? ¿Porque no sigues á lo menos el curso de la naturaleza, y aguardas que todo sea consumido del tiempo? ¿Pero quien eres tú, para que puedas responderme? ¿Donde está tu poder, despues que Jesu-Christo levantándose triunfante de el

(1) Haeredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se. Jacobi cap. 2. v. 5.

sepulcro, rompe al salir, tu cetro contra la losa que lo cubre?

Arbitro soberano de los destinos de los hombres, es á vos á quien debo preguntar. Sabiduría infinita, que dictais desde el santuario los adorables decretos que reglan el universo, dignaos instruirme de un misterio tan impenetrable para mi. Vos sois justo, Señor; pero yo os pregunto cosas justas (1). ¿Porque el impío permanece un siglo sobre la tierra quebrantando vuestras leyes; y esta Princesa incomparable que ha caminado siempre en la santidad y en la justicia, y que haciendo, con el tiempo, la felicidad de nuestro reyno, os hubiera formado un pueblo de adoradores

(1) Justus quidem tu es Domine, si disputem tecum; Verumtamen justa loquar ad te. Jerem. Cap. 12. v. 1.

con su exemplo, ha sido arrebatada en la mitad de su carrera? Permitid, gran Dios, que yo os pregunte aún. Si vuestras palabras permanecen siempre, aunque falten los Cielos y la tierra (1), y si jamás os arrepentís de las promesas que haceis (2), ¿como habeis arrancado á MARIA ANTONIA de los brazos de Fernando? ¿Vos mismo no habeis dicho, que una muger buena es una porcion, que pertenece por herencia á los hombres que os temen (3)? ¿Vos no habeis prometido que ella hará las delicias de su esposo, y coronará en paz los años de

(1) Coelum et terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Marc. Cap. 13. v. 31.

(2) Juravit Dominus, et non poenitebit eum. Psal. 109. v. 4.

(3) Pars bona, mulier bona, in parte timentium Deum. Eccli. Cap. 26. v. 3.

su vida (1)? ¡O abismo de vuestra sabiduria! ¡O profundidad de vuestros juicios! ¡O Dios incomprehensible! ¿Quien sabe si os habeis apresurado en llevar á la Princesa en estos dias calamitosos á que reyne con vos, para que pueda como Ester libertar á su pueblo (2)? ¿Quien sabe si la habeis separado de un Príncipe tan digno, para que pueda proporcionarle desde léjos mayores prosperidades, que las que podia proporcionarle estando cerca? ¿Quien sabe::: ¿Pero porque no ha de saberse, si todos vuestros caminos son la misericordia y la verdad (3)?

---

(1) Mulier fortis oblectat virum suum, et annos vitæ illius in pace implevit. Eccli. Cap. 26 v. 2.

(2) ¿Quis novit utrum idcircò ad regnum veneris, ut in tali tempore parareris? Esth. Cap. 4. v. 14.

(3) Universae viae Domini, misericordia et veritas. Psal. 24 v. 10.

Yo oso pensar, Dios mio, que habeis abreviado sus dias, para alargar por ella los dias de Fernando; que la habeis acercado al trono de los Cielos, para afirmar por su influxo el trono de la España; que habeis confundido á su nacion por el dolor de su pérdida, para confundir por sus ruegos á las naciones enemigas; y que habeis hecho suba de la tierra á habitar tan temprano en la mansion eterna de la paz, para que por medio de ella baxe la paz á habitar en la tierra.

AMEN.

O. S. C. S. R. Æ.